

ble de escuelas para niños de ambos sexos, *sin que haya pueblo, por pequeño que sea, en que deje de haber una para niños.*" Además, se creaban el profesorado de primeras letras y la inspección, que servía como de poder ejecutivo, ya para hacer observar las leyes y mandatos de la Dirección, ya para proponer nuevas mejoras. Cotilla fué nombrado inspector, y desempeñó el encargo hasta que sus enfermedades le obligaron á renunciarlo.

En 1842 el Gobierno general decretó las *Juntas Lancasterianas*, y muchas personas temieron que ese cambio produjera un mal en la instrucción; pero la Junta jalisciense no innovó nada, continuando Cotilla como inspector, y tuvo la satisfacción de entregar íntegro y con creces el depósito que se le confiara. Tres años después fué sustituida la Sociedad Lancasteriana por la Junta creada por la asamblea departamental en decreto de 27 de Diciembre de 1845, que fué redactado y propuesto por Cotilla, quien trató de seguir en él el mismo sistema de instrucción observado en Francia y Prusia.

Nuevos cambios surgieron en 1847, pero Cotilla á todo se allanaba, á nada ponía obstáculos si había de continuar el fomento de la instrucción pública. La forma significaba para él bien poco, dirigiéndose siempre á un fin grandioso y humanitario. Carecía de familia, y reputaba sus hijos á todos los niños de las escuelas.

En 1851 proyectó el establecimiento de una Escuela Normal de profesores, escribiendo con este motivo un luminoso informe, admirable por las ideas que en él se contienen sobre tan importante institución. Desgraciadamente un cambio político, ocurrido en 1852, impidió la realización del proyecto anunciado, que fué el último de Cotilla, pues tres años más tarde vióse obligado á renunciar el empleo de inspector que desempeñó veinte años. Sus enfermedades le postraron desde entonces en el lecho del dolor, hasta el 27 de Octubre de 1861 en que murió.

Sus modestos bienes fueron dedicados á objetos de beneficencia; la sociedad de Guadalajara y el Estado entero de Jalisco lloraron su muerte, hicieronse funerales solemnes, y el Gobierno del Estado le declaró benemérito del mismo, y ordenó que

todos los empleados civiles y militares llevaran luto por tres días. Cotilla, además de los empleos citados ya, desempeñó otros con intachable honradez. Fué individuo de la Junta directiva de la Escuela de Artes; de la Junta revisora para el pago de contribuciones directas; de la de fomento de la agricultura; de la subdirectora de la instrucción en Jalisco, y socio corresponsal de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística militar. Escribió, tradujo é imprimió varias obras de grande utilidad para la juventud: "Geometría práctica para las escuelas." "Curso de Pedagogía" por Mr. A. Reudu, con que obsequió á los preceptores; "Estadística del Estado de Jalisco," única obra hasta entonces que tratase de aquella parte de la República. "Manuales del cerrajero y carpintero." "Recreaciones geométricas y curiosas combinaciones para formar pavimentos." "Veinte años de escuelas," que es un resumen de lo ocurrido en ellas durante ese período. "Proyecto para la nomenclatura de las calles de Guadalajara," escrito por encargo del General Paredes, y multitud de dictámenes sobre asuntos de educación. Concluirémos diciendo con un escritor jalisciense: "Cotilla era hombre caritativo sin ostentación; humano por carácter; religioso por sentimiento, y modelo de honradez y de sinceridad, porque Dios le había criado para ejemplo de sus semejantes."

LÓPEZ RAYON, Ignacio.

Familia de héroes debe llamarse á la del ilustre general de quien vamos á hablar. Cualquiera que conozca la historia mexicana reconocerá la justicia con que lo decimos, y nada más natural, por lo mismo, que inscribir en este libro el nombre glo-

rioso del esforzado campeón de la libertad D. Ignacio López Rayon.

Nació en Tlalpujahua en el año de 1773, hijo de D. Andrés López Rayon y de Doña Rafaela López Aguado.

Amante del estudio desde sus primeros años, hizo con aprovechamiento una carrera literaria, cursando en el Colegio de Morelia los ramos preparatorios hasta concluir filosofía; y viniendo después al de San Ildefonso de México, en donde estudió jurisprudencia, hizo su práctica y se recibió de abogado.

Desempeñó su profesión con buen éxito durante algún tiempo en esta capital, y regresó á Tlalpujahua con el fin de atender los negocios de su familia en el ramo de minas, del que también era conocedor.

Después de sufrir las vicisitudes que son comunes en la vida del minero, el Sr. López Rayon vió coronados sus esfuerzos por el resultado más satisfactorio, y adquirió una buena posición social.

En 1810, al estallar la guerra de Independencia, vió desde luego en ella la felicidad y engrandecimiento del país, y abrazó con ardor la causa iniciada en Dolores por el inmortal Hidalgo. Hombre de orden, quiso imprimir á la revolución un carácter que no era fácil lograr que revistiese, toda vez que cuando un pueblo se levanta en masa para conquistar los derechos de que se le priva, apela á medios violentos y, como torrente desbordado, arrolla cuanto á su paso encuentra. Rayon no sólo no pudo contener el empuje desordenado de los independientes, sino que fué una de sus víctimas, como veremos más adelante.

Después de los sucesos de Guanajuato y Valladolid, Rayon propuso un plan reducido á que se instalara una junta, se evitaran destrozos y cesara toda persecución personal. Hidalgo aprobó el pensamiento y aun escribió á Rayon una expresiva carta.

Reunido con el caudillo y con el carácter de secretario suyo, tomó parte en la memorable batalla del Monte de las Cruces, y en seguida se dirigió á Tlalpujahua, con el fin de arreglar sus negocios y decidir á sus hermanos á que abrazasen la causa en

que él militaba, y tornó á unirse á Hidalgo después del desastre de Aculco, sin abandonarle más.

En Diciembre, estando en Guadalajara, fué nombrado secretario de Estado y del Despacho, lo que le daba, como dice Alaman, facultades de ministro universal. Rayon trabajó afanosamente por organizar aquel gobierno; utilizó la imprenta que por primera vez se consiguió entonces en Guadalajara; pretendió entablar relaciones diplomáticas con la República americana, tomó parte activa en la organización y disciplina de las tropas, en la adquisición y reposición del armamento, y, para decirlo en una frase, consagró toda su inteligencia, todo su valor á la santa causa de la libertad. En el descalabro del puente de Calderon, fué él quien salvó los caudales del ejército que ascendían á trescientos mil pesos.

Entró victorioso á Zacatecas á las órdenes de Allende, y cuando los principales caudillos de la insurrección marcharon á buscar la muerte en Chihuahua, Rayon quedó, puede decirse, en el centro del país, como el jefe principal de la insurrección. "En esos días, dice uno de sus biógrafos, fué el único que formó un eslabon, por decirlo así, que enlazara la cadena de los sucesos entre aquellos caudillos y los que les sucedieron, y fué también el único que con heroico esfuerzo mantuvo el fuego sagrado de la libertad, oponiéndose á los colosales empeños de un poder triunfante, á quien para completar sus glorias, sólo restaba la destrucción de los restos miserables que la buena causa había confiado á su fidelidad. Nombrado jefe del primer cuerpo de tropas que quedaba á los americanos, apareció por la primera vez con la investidura de general, y pudo desarrollar su genio organizador y sus anteriores empeños por regularizar el movimiento y disciplinar aquellas masas, que más bien que un auxilio, habían sido un obstáculo á la victoria. Se ocupaba, pues, en arreglarlas, en reponer el armamento y municiones, proporcionarse recursos, establecer el orden en los gastos del ejército, y preparar el movimiento que demandaran las circunstancias, cuando supo la sorpresa y prisión de Hidalgo, Allende y demás jefes que lo acompañaban, entregados vilmente por la más hor-

rible defeccion y la traicion más infame de D. Ignacio Elizondo.”

No le seguiremos en sus campañas, porque no es éste el lugar en que puede historiarse aquel período fecundo en grandes acontecimientos, con la extension debida; que en la retirada de Rayon desde el Saltillo á Zacatecas, no se sabe qué admirar más, si la constancia del general ó la fortaleza del soldado, valiéndose de las palabras del Dr. Mora.

La defensa de Zitácuaro es otra de las más gloriosas páginas de la historia de Rayon. Inútiles fueron las promesas halagadoras que el gobierno vireinal le hizo; inútiles las amenazas y el precio de diez mil pesos puesto á su cabeza.

Perdida más tarde aquella plaza importantísima, comenzó Rayon á ser víctima de sus mismos correligionarios. Empero hombres de su talla no se abaten por ningun motivo, y continuó siendo uno de los más ilustres caudillos de la revolucion, sin desmayar un momento, y de ello puede cerciorarse cualquiera, en los documentos que existen relativos á todas sus campañas.

Despues de continuo batallar durante más de seis años, Rayon fué aprehendido el 11 de Diciembre de 1817. Por una serie de circunstancias que seria prolijo referir, no fué fusilado, sino que permaneció preso hasta el 15 de Noviembre de 1820 en que se le señaló como lugar de residencia la villa de Tacuba. ¡Cuántas amarguras, qué horribles padecimientos experimentó durante los tres años en que estuvo preso! Pero tambien ¡qué noble entereza la suya, qué fidelidad á la causa de la patria! Los grillos le produjeron llagas en las piernas, su salud se quebrantó sobremanera, y para propocionarse el sustento se ocupaba en la cárcel en hacer pureras de carton.....!

Iturbide, que tenia empeño en nulificar á los mexicanos que podian rivalizar con él, no invitó á Rayon en 1821 al rebelarse contra el poder español.

Consumada la Independencia, fué nombrado tesorero y despues intendente de San Luis Potosí, y en seguida fué electo diputado por Michoacan.

En 1824 el Congreso le confirió el despacho de general de

division y le declaró benemérito de la patria. El dictámen de la Comision es un monumento de gloria para el ilustre defensor de la libertad.

No ménos honoríficos son los conceptos que se hallan estampados en la parte expositiva del decreto expedido el 16 de Setiembre de 1842, mandando que el nombre del General de division D. Ignacio López Rayon se inscribiera con letras de oro en el salon de la Cámara de Diputados. Allí está consignado que él fué uno de los primeros y más ilustres caudillos de la Independencia desde 1810; que despues de la prision y muerte de Hidalgo, Allende, Aldama, Abasolo y Jimenez, fué Rayon quien conservó el fuego sagrado que animó á los mexicanos para sostener la lucha; que él fué el primero que estableció un Gobierno Nacional en Zitácuaro; que siempre fué fiel á sus juramentos, con una constancia heroica, y que hasta su muerte jamás desmintió sus generosos y patrióticos principios.

En 1825 fué nombrado comandante general de Jalisco y desempeñó ese puesto hasta Febrero de 1827.

Por último, durante más de dos años presidió la segunda sala del Supremo Tribunal de guerra y marina, y falleció el 2 de Febrero de 1832, á consecuencia de haberse renovado sus antiguas heridas.

Bustamante, en el opúsculo intitulado “Juicio que la posteridad mexicana formará sobre el sepulcro del General D. Ignacio López Rayon,” dice: “Considerado Rayon como individuo particular, verémos en él una noble é interesante figura; un hombre comedido y caballeroso en todas sus acciones, al par que modesto; dotado de un entendimiento claro, acompañado de una meditacion sesuda y circunspecta; un corazon recto, sencillo, amante de la justicia, compasivo y magnánimo para socorrer abundantemente á los desgraciados; un amante del orden y disciplina militar más severa; un ciudadano religioso sin fanatismo; devoto sin hipocrecía; un buen padre de familia; un esposo amante; en fin, un fiel amigo. Testimonio de estas prendas da quien le acompañó diez meses en la campaña; quien le observó hasta en sus acciones más secretas; quien fué con él asal-

tado por los bandoleros realistas en Zacatlan, sin quedar con otra ropa que la que cubria nuestros cuerpos, ni más prenda apreciable que el honor y la gloria de sufrir por la independencia y la libertad de nuestra patria."

Cien páginas del tomo tercero de la obra intitulada "Hombres Ilustres Mexicanos," que hemos citado varias veces, ocupa la biografía documentada de D. Ignacio López Rayon. Allí encontrará la relación de sus campañas quien desee más extensos datos que los que en estos apuntamientos hemos reunido.

Rayon es acreedor á la gratitud nacional, y el día en que se honre como es debido á los héroes que nos dieron patria, se le erigirá una estatua.



MALDONADO, Francisco.

Este célebre filósofo y economista jalisciense, nació en Tepic en el último tercio del siglo XVIII. Por una fatalidad, frecuente por cierto en nuestro país, no existen los datos necesarios para trazar una biografía completa de Maldonado. Mas no por eso dejaremos de consignar aquí las pocas pero interesantes noticias que de él tenemos.

Maldonado hizo una carrera distinguida en las escuelas: era teólogo profundo, canonista eminente, y conocedor de las mejores obras de legislación y economía política, pudiendo decirse que en esta última ciencia fué un verdadero sabio. Un escritor anónimo ha dicho de Maldonado lo siguiente: "En los hermosos días que siguieron á la independencia de México, ántes de que la lucha de las facciones cubriese de oprobio y llenase de males á nuestra patria, en medio de los hombres que soñaban porvenir y libertad, y de cuyos labios escuchaba el pueblo todos los días promesas halagüeñas y teorías seductoras, existía un hombre á quien todos respetaban, un clérigo anciano y privado de luz, á quien nadie disputaba la grandeza del genio. Para unos de sus contemporáneos el *Dr. Francisco Severo Maldonado* pasaba por un oráculo; era, para otros, un visionario sublime; la multitud, que no analiza el genio, lo reconocía y acataba. Apasionada y ardiente, noble y generosa el alma de Maldonado, había ido á buscar un pábulo en todos los proyectos, en todos los sucesos de aquella época de entusiasmo. Su voz se había hecho oír sobre todas nuestras cuestiones políticas, y después de que él había consumido todas las emociones del día, después de que pagaba su tributo á las necesidades del tiempo, el genio buscó un

objeto digno de él. Pasó sobre las contiendas de los partidos, agotó las cuestiones de su época, y fué á pensar en los destinos de la humanidad. Original y atrevido, porque lo animaba el genio, Maldonado pretendió haber encontrado los secretos de la felicidad del género humano, y á la manera de todos los que han concebido este pensamiento grandioso, redujo á él toda la historia de su vida. Maldonado, en 1820, conocia y defendia en México que la civilizacion era una forma imperfecta y transitoria, que el genio humano no podria gozar de otra mejor, sino por medio de una reorganizacion radical; que ésta deberia consistir en dar á la industria humana una direccion nueva, inteligente y unitaria, de manera que todas las fuerzas productoras de la sociedad obrasen en concierto y armonía, y repartiesen sobre todos sus bienes; y para resolver este problema escribió sus obras, llenas de grandes verdades, de ideas originales y de pormenores curiosos dictados con aquel tono de decision que producen la fe y el sentimiento de la superioridad. Ni por esto Maldonado fué extraño á las ideas á que su época rindió un culto ferviente. El amor de la libertad, el dogma de la igualdad, todos los principios republicanos tenian en él un partidario entusiasta hasta el delirio; pero un partidario que creia que la sociedad actual no podia conseguirlo, y esperaba que sus teorías lo realizarían de una manera espléndida.

“Muchas veces, hablando en sus escritos de las más famosas sociedades modernas, las mostraba conservándose sobre el infortunio de miles de hombres destinados á la esclavitud ó al proletarismo, palabra usada por él; y entónces, inspirado por los más nobles y filantrópicos sentimientos, mostraba el absurdo de semejantes instituciones; hacia ver que la libertad, la igualdad y la república eran nombres sin sentido para los desgraciados que pasaban la vida sin poder cultivar sus facultades intelectuales, ni adquirir los goces más indispensables, y con el tono de la conviccion más profunda, demostraba que la verdadera reforma social debia comenzar por la de organizacion de la propiedad y el trabajo. Así, un clérigo ciego, y cuyo nombre es aún desconocido en Europa, conocia y trataba de resolver en Méxi-

co, hace veinte años, ese terrible problema que hoy ocupa las más altas inteligencias del viejo mundo.

“Los que han estudiado la famosa teoría social de Cárlos Fourier, aseguran que la de Maldonado, que no la oyó mentar siquiera, coincide con él en muchos puntos.”

Esto se escribia en 1845, quince años despues de la muerte de Maldonado ocurrida en Guadalajara. Esos pasajes dan cabal idea del reformador tepiqueño, cuyos escritos se han perdido por desgracia. Sólo sabemos que en 1830, poco ántes de su muerte, publicó Maldonado su última obra intitulada: *El Triunfo de la especie humana*, obra escrita con el objeto de demostrar las ventajas del establecimiento de la escala de comunicaciones y plantales agrícolas, industriales y mercantiles en que él pensaba y que quiso realizar por sí mismo. Quien la conoció ha dicho de esa obra, que ella revela la energía de los sentimientos filantrópicos de Maldonado, no ménos que la confianza con que esperaba el triunfo de sus ideas.

Por más que la ciencia moderna hubiese condenado ya las teorías socialistas, probando de una manera, á nuestro juicio, evidente, las inconsecuencias de aquel sistema, y sobre todo los funestos frutos que la sociedad recogeria si él llegase á privar; por más que nuestras ideas particulares se opongan á las que Maldonado defendió, no podemos ménos de reconocer en él á un pensador profundo, cuyo poder asombroso de concentracion le permitia, á pesar de estar ciego, dedicarse incesantemente á sus trabajos, oyendo leer y dictando. Debe, pues, el Estado de Jalisco, patria tambien de otros muchos personajes ilustres, honrarse con poder contar entre ellos á Maldonado, y debe tambien honrar su memoria procurando sacar de la oscuridad en que yacen las noticias más importantes acerca de la vida y escritos de aquel filósofo.